



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CB 112 TEOLOGÍA BÍBLICA

García López, Felix. “Teologías del Antiguo Testamento y teologías bíblicas”. En *Al encuentro de Dios en la Escritura: Estudios de Teología Bíblica*, 21-38. Estella: Verbo Divino, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

1

Teologías del Antiguo Testamento y teologías bíblicas

1. Introducción

Desde el punto de vista etimológico, la teología es un discurso sobre Dios. Indudablemente, el tema principal de las teologías del Antiguo Testamento y de las teologías bíblicas es el Dios de la Escritura.

En los estudios bíblicos, no siempre se distingue entre «teología del Antiguo Testamento» y «teología bíblica». Esta última expresión puede servir para designar tanto la teología del Antiguo Testamento como la teología del Nuevo Testamento o la teología de ambos Testamentos¹. En consecuencia, el concepto de «teología bíblica» no es homogéneo y se presta a confusiones. Por eso, algunos autores prefieren hablar de «teología bíblica *de conjunto*» cuando se trata de la teología de los dos

¹ Cf. A. H. J. Gunneweg, *Biblische Theologie des Alten Testaments. Eine Religionsgeschichte Israels in biblisch-theologischer Sicht* (Stuttgart: Kohlhammer, 1993); H. Hübner, *Biblische Theologie des Neuen Testaments*, 1-3 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1991, 1993, 1995); B. S. Childs, *Biblical Theology of the Old and New Testaments* (London: SCM, 1992); C. H. H. Scobie emplea la expresión «teología bíblica» –sin ulteriores precisiones– en referencia a los dos Testamentos: *The Ways of Our God. An Approach to Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003).

Testamentos². Quizá lo más sencillo sea hablar de «teología del Antiguo Testamento» y de «teología del Nuevo Testamento», reservando el título «teología bíblica» para el conjunto de la Biblia cristiana.

La teología del Antiguo Testamento y la teología bíblica son disciplinas básicamente cristianas, lo que explica en buena parte el escaso interés de los judíos por este tipo de estudios hasta hace bien poco³.

2. Reseña histórica

Para comprender el estado actual de la teología del Antiguo Testamento conviene recordar algunos de los problemas con que se ha ido encontrando esta disciplina a lo largo de su historia. Sus orígenes guardan relación con el nacimiento de la teología bíblica. Esta remonta al conocido discurso de 1787 de J. P. Gabler (*De iusto discrimine theologiae biblicae et dogmaticae regundisque recte utriusque finibus*) en el que se distingue la «teología bíblica», de tipo histórico, de la «teología dogmática», de tipo doctrinal y didáctico. El reconocimiento de su carácter histórico llevó muy pronto a G. L. Bauer a distinguir una teología del Antiguo Testamento (1796) de una teología del Nuevo Testamento (1802).

Debido asimismo a su carácter histórico, la teología del Antiguo Testamento no tardó en adoptar la forma de una Historia de la Religión de Israel y la teología del Nuevo Testamento la de una historia del cristianismo primitivo. Por estos derroteros, la Historia de la Religión terminó reemplazando a la teología. En consecuencia, para sobrevivir, la teología del Antiguo Testamento tuvo que emanciparse de la Historia de la Religión de Israel⁴. A ello contribuyeron de modo decisivo la

² Cf. M. Oeming, *Gesamtbiblische Theologien der Gegenwart. Das Verhältnis von Alten Testament und Neuen Testament in der hermeneutischen Diskussion seit G. von Rad* (Stuttgart: Kohlhammer, 1985).

³ Cf. J. D. Levenson, «Warum Juden sich nicht für biblische Theologie interessieren?»: *EvTh* 51 (1991) 402-430; M. A. Sweeney, «Tanak versus Old Testament. Concerning the Foundation for a Jewish Theology of the Bible», en: H. T. C. Sun y K. L. Eades (eds.), *Problems in Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997) 353-372; Íd., «Reconceiving the Paradigms of Old Testament Theology in the Post-Shoah Period»: *BI* 6 (1998) 142-161; A. O. Bellis y J. S. Kaminski (eds.), *Jews, Christians, and the Theology of the Hebrew Scriptures* (Atlanta: SBL, 2000); L. G. Perdue, «From Jewish Tradition to Biblical Theology: The Tanakh as a Source for Jewish Theology and Practice», en: Íd., *Reconstructing the Old Testament Theology. After the Collapse of History* (Minneapolis: Overtures to Biblical Theology, 2005) 183-238.

⁴ Cf. H. Gunkel, *Biblische Theologie und biblische Religionsgeschichte: I des AT*, en: *RGG*² 1, 1089-1091. Recientemente se ha reabierto el debate sobre las relaciones entre la teología bíblica y la Religión de Israel: cf. R. Albertz, «Religionsgeschichte Israels statt

Teología del Antiguo Testamento de L. Köhler (1933) y, sobre todo, la de W. Eichrodt (1933-1939).

Desembarazada de la teología dogmática, por un lado, y de la Historia de la Religión de Israel, por otro, la teología del Antiguo Testamento tuvo que enfrentarse aún a otros problemas. En el Prólogo a la primera edición de su *Teología del Antiguo Testamento* (vol. I de 1957), G. von Rad constata que «no se ha logrado llegar a un acuerdo sobre el objeto propio de esta ciencia». Y tampoco sobre el método a seguir. Un buen ejemplo lo ofrecen las teologías de Eichrodt y de von Rad, las dos teologías más influyentes del siglo xx: la primera es más estructural y sistemática; la segunda, más dinámica e histórica. Eichrodt hace de la «alianza» la categoría estructurante por excelencia del Antiguo Testamento; von Rad, en cambio, piensa que no existe tal categoría o un «centro» en el Antiguo Testamento.

La etapa entre 1930 y 1960 representa la «edad de oro» de la teología del Antiguo Testamento⁵. Al final de los años sesenta, se aprecia cierto decaimiento⁶ y en los ochenta un nuevo florecimiento⁷, que durará hasta nuestros días⁸. En las últimas décadas, se ha intensificado la búsqueda de una teología bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento⁹. La obra más representativa en este género es la de Childs (cf. § 3.1), que ha suscitado un animado debate entre los especialistas¹⁰.

Theologie des Alten Testaments! Plädoyer für eine forschungsgeschichtliche Umorientierung»: *JBTh* 10 (1995) 3-24; H.-J., Herrmisson, *Alttestamentliche Theologie und Religionsgeschichte Israels* (Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2000); L. G. Perdue, «From History as Event to the History of Religion: Religionsgeschichte and Biblical Theology», en: Íd., *Reconstructing Old Testament Theology. After the Collapse of History* (Minneapolis: Fortress, 2005) 25-75.

⁵ Cf. R. C. Dentan, *Preface to Old Testament Theology* (New York: Seabury, 1963) 72.

⁶ Cf. B. S. Childs, *Biblical Theology in Crisis* (Philadelphia: SCM, 1970).

⁷ Cf. H. Graf Reventlow, *Hauptprobleme der alttestamentlichen Theologie im 20. Jahrhundert* (EdF 173; Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1982).

⁸ Cf. J. Jeremias, «Neuere Entwürfe zu einer "Theologie des Alten Testaments"»: *VuF* 48 (2003) 29-58; C. Ollenburger, *Old Testament Theology. Flowering and Future* (Winona Lake: Eisenbrauns, 2004); H. Graf Reventlow, «Biblische, besonders alttestamentliche Theologie und Hermeneutik» I-IV: *Theologische Rundschau* 70 (2005) 1-43; 137-173; 297-337; 408-454; 71 (2006) 1-59; 141-163; M. Nobile, «Ricerche di Teologia dell'Antico Testamento negli ultimi vent'anni»: *Riv Biblita* 60 (2012) 531-559.

⁹ Cf. F.-L. Hossfeld (ed.), *Wieviel Systematik erlaubt die Schrift? Auf der Suche nach einer gesamtbiblischen Theologie* (QD 185; Freiburg: Herder, 2001).

¹⁰ Cf. J. Barr, *The Concept of Biblical Theology. An Old Testament Perspective* (London: SCM, 1999); A. Sanecki, *La Biblia entre historia y teología. La exégesis canónica de B. S. Childs* (Madrid: BAC, 2012).

Aunque muchos de los problemas reseñados corresponden a etapas anteriores a 1990, todos ellos se reflejarán de uno u otro modo, como enseguida veremos, en los estudios teológicos recientes. Solo estos serán el objeto directo de nuestro análisis en los próximos apartados.

3. Las teologías de los últimos 25 años

Entre 1990 y 2015 han visto la luz un buen número de teologías. Aquí nos centraremos principalmente en una docena: diez, del Antiguo Testamento, y dos, del Antiguo y Nuevo Testamentos. Para facilitar su comprensión, las clasificaremos en cinco grupos de acuerdo con sus presupuestos hermenéuticos y metodológicos más salientes: de tipo canónico (Childs, Rendtorff y House), de tipo pluralista (Brueggemann y Gerstenberger), de tipo sistemático (Kaiser y Preuss), de tipo mixto (Gunneweg, Anderson y Scobie) y de tipo excéntrico (Fischer y Andiónach)¹¹.

3.1. De tipo canónico: Childs, Rendtorff y House

Tras constatar la crisis de la teología bíblica en los años setenta (cf. § 2), Childs aboga por un nuevo tipo de teología bíblica¹². En su opinión, el objeto adecuado de la reflexión teológica es solo la forma canónica de un texto bíblico, leído dentro de una comunidad creyente e interpretante. Si, antes de esta obra, la palabra clave de la teología bíblica era la «historia», ahora es el «canon».

En el corazón de la teología bíblica, según Childs, late el problema de la sutil relación canónica de los dos Testamentos dentro de la

¹¹ Pueden verse, entre otras teologías recientes, J. Schreiner, *Theologie des Alten Testaments* (Würzburg: Echter Verlag, 1995); M. Nobile, *Teologia dell'Antico Testamento* (Torino: Leumann, 1998); J. Goldingay, *Old Testament Theology. I. Israel's Gospel* (Downers Grove: InterVarsity, 2003); W. Herrmann, *Theologie des Alten Testaments. Geschichte und Bedeutung des israelitisch-jüdischen Glaubens* (Stuttgart: Kohlhammer, 2004); K. Grünwaldt, *Gott und sein Volk. Die Theologie der Bibel* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2006); B. K. Waltke, *An Old Testament Theology. An Exegetical, Canonical and Thematic Approach* (Grand Rapids: Zondervan, 2007); R. Routledge, *Old Testament Theology. A Thematic Approach* (Downers Grove: IVP Academic, 2008); W. Brueggemann, *An Unsettling God. The Heart of the Hebrew Bible* (Minneapolis: Fortress, 2009); C. Di Sante, *Dio e i suoi volti. Per una nuova teologia biblica* (Milano: San Paolo, 2014); J. G. McConville, *God and Earthly Power: An Old Testament Political Theology* (London: T&T Clark, 2006).

¹² Cf. B. S. Childs, *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible* (London: SCM, 1992; trad. española: *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana* [Salamanca: Sígueme, 2011]).

Biblia cristiana. Por un lado, el canon cristiano afirma la integridad del testimonio del Antiguo Testamento, que debe ser escuchado en sus propios términos; por otro, el Nuevo Testamento da su propio testimonio: la nueva intervención de Dios en Cristo Jesús. Cada Testamento ha sido colocado dentro de una secuencia histórico-literaria diferente: el Antiguo Testamento, en el contexto de la historia de Israel; el Nuevo Testamento, en el del ministerio de Jesús y de la Iglesia de los orígenes. La unidad de los dos Testamentos es primariamente teológica, pues ambos se refieren a la misma realidad divina. En la perspectiva cristiana, el Antiguo y el Nuevo Testamento están unidos cristológicamente, es decir, cada uno a su manera da testimonio del Dios revelado en Jesucristo. Es más, «el Antiguo Testamento funcionó como Escritura cristiana porque da testimonio de Cristo» (cf. pp. 64 y 78).

En las secciones centrales de su obra, Childs examina por separado primero los distintos bloques del Antiguo Testamento (desde la creación hasta los Salmos, pasando por los profetas y la apocalíptica: cap. 3) y luego los del Nuevo Testamento (Pablo, Evangelios, Hechos y otros escritos tardíos: cap. 4) para centrarse a continuación en dos ejemplos: Gn 22,1-19 y Mt 21,33-46 (cap. 5). Finalmente, el párrafo más extenso, titulado «Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana» (cap. 6, pp. 349-716), se ocupa de los grandes temas teológicos: 1. identidad de Dios; 2. Dios creador; 3. alianza, elección y pueblo de Dios; 4. Cristo el Señor; 5. reconciliación con Dios; 6. ley y evangelio; 7. humanidad; 8. fe bíblica; 9. reino y gobierno de Dios; 10. ética. Más que en ningún otro capítulo, aquí se puede apreciar el esfuerzo por tender un puente entre la teología bíblica y la teología dogmática. Acá y allá se discuten temas relativos a la Trinidad, la Cristología, la justificación, etc. En el punto 9 sobre el reino de Dios, se plantea el reto de tender un puente entre la investigación crítico-bíblica y la dogmática (p. 629).

En su teología del Antiguo Testamento, Rendtorff se aproxima más a la teología bíblica de Childs que a la teología del Antiguo Testamento de su maestro von Rad¹³. Basta ver el subtítulo de la misma: *Un esbozo canónico*. La obra consta de dos volúmenes: en el primero, se ponen los fundamentos canónicos y en el segundo, se hace un desarrollo temático. Las cuestiones relativas a su concepción de la teología del Antiguo Testamento las expone al comienzo del vol. 1, en la Introducción:

¹³ R. Rendtorff, *Theologie des Alten Testaments. Ein kanonischer Entwurf*, I. *Kanonische Grundlegung* (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1999); II. *Thematische Entfaltung* (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 2001).

«El Antiguo Testamento como canon» (pp. 1-9) y al final del vol. 2: «Para una hermenéutica de una teología del Antiguo Testamento» (pp. 280-317). Una y otra comienzan con la misma frase: «El Antiguo Testamento es un libro teológico» (pp. 1 y 280).

Rendtorff parte del canon tripartito de la Biblia hebrea (Torá, Profetas y Escritos), atestiguado ya en el Prólogo al libro de Jesús Ben Sira. Según él, la sucesión de las tres partes corresponde a su significado teológico: la Torá es el fundamento de la vida y del pensamiento de Israel; las otras dos partes guardan relación con la Torá (cf. Dt 34,10; Mal 3,22; Sal 1,1-2). En cada parte del canon se aprecia un modo diferente de hablar de Dios y con Dios: en la Torá, Dios actúa; en los Profetas, Dios habla; en los Escritos, los hombres hablan a Dios y de Dios. Este modo de interpretar la Biblia canónica difiere del de Childs, pues no es lo mismo partir de la Biblia hebrea que de la Biblia cristiana.

De ahí que en las consideraciones hermenéuticas del vol. 2 aborde el problema de la «teología judía y cristiana de la Biblia hebrea/del Antiguo Testamento» (pp. 301-317). Entre la Biblia hebrea y el Antiguo Testamento existen diferencias significativas, sobre todo en la disposición de los libros. En el Antiguo Testamento, se sigue el orden de la versión griega de los Setenta y sobresale la perspectiva profética; en la Biblia hebrea, la perspectiva dominante es la de la Torá. En este sentido, se comprende que, de los diez temas desarrollados en el vol. 2, ocho estén directamente tomados de la Torá: 1. creación; 2. alianza-elección; 3. patriarcas; 4. tierra prometida; 5. éxodo; 6. el centro de la vida de Israel: la Torá; 7. el lugar de la vida ante Dios: el culto; 8. Moisés. Los otros dos tratan del reino de David y de Sión. A pesar de ello, Rendtorff reconoce que las diferencias entre la Biblia judía y el Antiguo Testamento cristiano no menoscaban la conexión teológica fundamental existente entre ambas. La teología bíblica no ha de preguntarse tanto por las diferencias entre los dos Testamentos o por el cumplimiento del Antiguo en el Nuevo cuanto por el significado del Antiguo Testamento para la comunidad cristiana y para sus propias Escrituras, esto es, para el Nuevo Testamento.

Como los dos autores anteriores, House¹⁴ sigue una aproximación de tipo canónico. Como nota especial, cabe destacar la importancia que concede a la «unicidad de Dios», por considerarla el principal elemento de unión de las diversas representaciones de Dios en el Antiguo Testamento.

¹⁴ Cf. P. R. House, *Old Testament Theology* (Downers Grove: InterVarsity, 1998).

3.2. De tipo pluralista: Brueggemann y Gerstenberger

Aunque desde presupuestos distintos, Brueggemann y Gerstenberger coinciden en subrayar el *pluralismo* de los textos bíblicos, que, como es lógico, se ha de reflejar en la interpretación de la teología del Antiguo Testamento.

En la última parte de su teología del Antiguo Testamento¹⁵, titulada «Perspectivas para una interpretación teológica» (pp. 705-750), Brueggemann escribe: «Propongo un *cambio contextual de una interpretación hegemónica* (reflejada aún a mediados del siglo xx por Walter Eichrodt y Gerhard von Rad y más recientemente por Brevard Childs) *hacia un contexto interpretativo pluralista* (reflejado en los textos bíblicos, en sus intérpretes y en la cultura en sentido amplio)» (p. 710). Con esta propuesta, Brueggemann intenta desmarcarse de los autores señalados, aunque es consciente de que no se puede avanzar en la materia sin tomar en consideración los estudios previos (p. 1), especialmente los de Eichrodt («el primer modelo importante de teología del Antiguo Testamento»: p. 27), von Rad («el segundo modelo importante de teología del Antiguo Testamento»: p. 31) y Childs («el mejor exponente de la teología bíblica»: p. 89).

Pero es consciente, asimismo, de que para avanzar no basta con volver la vista a los grandes intérpretes, sino que se requiere además tener en cuenta «las nuevas cuestiones que surgen de contextos contemporáneos» (p. 1). Para Brueggemann, la interpretación teológica de la Biblia se halla en una situación nueva, que califica de «postmoderna», aunque –según él– lo más importante no es el calificativo, sino el hecho de estar ante «una comunidad interpretativa *pluralista* que nos permite ver el carácter polifónico del texto»¹⁶. (En realidad, *postmodernismo* y *pluralismo* son dos conceptos afines, ya que «la conciencia de pluralismo es uno de los rasgos más característicos atribuidos a la postmodernidad», como nota Bauman.)¹⁷

En opinión de Brueggemann, la teología del Antiguo Testamento gira en torno al lenguaje/discurso de Israel sobre Dios: «...what we have

¹⁵ Cf. W. Brueggemann, *Theology of the Old Testament. Testimony, Dispute, Advocacy* (Minneapolis: Fortress, 1997; trad. española: *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio. Contención. Defensa* [Salamanca: Sígueme, 2007]).

¹⁶ Cf. W. Brueggemann, «Theology of the Old Testament. A Prompt Retrospect», en: T. Linafelt y T.-K. Beal (eds.), *God in the Fray. A Tribute to Walter Brueggemann* (Minneapolis: Fortress, 1998) 307.

¹⁷ Cf. R. P. Carroll, «Enfoques postestructuralistas. Neohistoricismo y postmodernismo», en: J. Barton (ed.), *La interpretación bíblica, hoy* (Santander: Sal Terrae, 1998) 80.

in the Old Testament is speech, nothing else» (p. 713). Su acercamiento al texto bíblico es el de la crítica retórica: el estudio del lenguaje en cuanto tal (estilo, estructura, simbolismo, asonancia, etc.). En él, se advierte también la influencia de la filosofía del lenguaje de P. Ricoeur y la sociología del conocimiento de N. K. Gottwald, a quienes cita reiteradas veces. Este último le ayuda a comprender la dinámica bipolar de la teología del Antiguo Testamento: Dios está en el proceso social, pero también por encima de tal proceso (en la palabra revelada). El lenguaje crea el mundo en el que se presenta a Dios. El teólogo tiene que analizar el lenguaje de Israel acerca de Dios en las múltiples formas que reviste en los textos bíblicos, esto es, tiene que analizar el testimonio de Israel en las palabras bíblicas. La metáfora central de la teología del Antiguo Testamento es *testimonio*. Esta metáfora hace justicia a la naturaleza variada de los textos, a la amplia pluralidad de voces/testimonios que rivalizan en el texto (p. 713). La tarea no es comprender la intención de los autores bíblicos, sino escuchar el testimonio del texto, entrar en el mundo de la Biblia y descubrir el nuevo ser que ella nos ofrece.

Brueggemann organiza el lenguaje del texto bíblico en cuatro categorías de discurso o cuatro tipos de testimonio, que dan título a las cuatro primeras partes de su teología: 1) *El testimonio central de Israel*, que es lenguaje de alabanza y gratitud. El testimonio sobre Dios aparece en las sentencias verbales (que proclaman a Yahvé como el Dios que crea, promete, libera, manda y guía), en los adjetivos (que caracterizan a Yahvé como misericordioso, fiel, amoroso, justo y recto [Ex 34,6-7 es «un credo de adjetivos»], términos todos relacionales, no absolutos) y en los substantivos (que presentan a Yahvé como Dios protector [juez, guerrero, rey, padre] y providente [artista, alfarero, curandero, jardinero, madre y pastor]). Tomados todos juntos, estos atributos testimonian la pasión, el celo y el sentimiento de Yahvé por Israel. 2) *El contra-testimonio de Israel*, con que los israelitas lamentan las penas y tragedias de sus vidas, dejando traslucir el lado oculto, ambiguo, oscuro y negativo de Dios, sobre todo en el lenguaje de los sabios, de los profetas y de los salmistas. En su conjunto, el contra-testimonio mantiene una tensión con el testimonio central de Israel. 3) *El testimonio no solicitado de Israel*, que incluye testimonios indirectos sobre la naturaleza de Yahvé derivados de las relaciones de alianza y de otras formas de relación entre Yahvé e Israel. 4) *El testimonio personificado de Israel*, que se centra sobre aquellas formas de mediación (la Torá, el rey, el profeta, el culto, el sabio) que permiten al pueblo experimentar a Yahvé en diversas manifestaciones intelectuales y culturales. Todos median la vida que procede de Yahvé.

En unas «Observaciones preliminares», Gerstenberger¹⁸ sostiene que el Antiguo Testamento no posee unidad teológica, sino *pluralidad* de teologías, correspondientes a las diferentes experiencias de Dios y al contexto en el que se desarrollaron. Su obra se basa en una serie de conferencias dadas en Brasil y en Alemania. (Yo me atrevo a añadir: también en España, concretamente en Salamanca. Efectivamente, en el XXI Simposio de Teología Trinitaria [20-22/10/1986], Gerstenberger tuvo una ponencia sobre «El Dios de Israel y la realidad social del pueblo» [cf. *El Dios cristiano y la realidad social*, SET 21 (Salamanca 1987) 35-57], en la que ya se contenía en germen –según su propia confesión– la que un día esperaba que sería una teología del Antiguo Testamento. Una comparación de aquella ponencia con su teología actual lo confirma plenamente. En el fondo de su ponencia, latía «el problema de la interrelación entre Dios y la sociedad» o, dicho con otras palabras, «las transformaciones de Dios en la historia de Israel» debidas a los cambios sociales [p. 36].) Después de un «Esbozo de la historia social de Israel» (cap. 2), al comienzo del cap. 3 de su obra *Teologías en el Antiguo Testamento*, Gerstenberger escribe: «Los cinco principales capítulos que siguen (sobre Dios en la familia, en la aldea, en la confederación tribal, en la monarquía y en las comunidades postexílicas) tienen todos una orientación sociológica. Intento mostrar las ideas características de Dios y otras conformaciones teológicas en cada uno de sus contextos sociales»¹⁹.

Pero Gerstenberger no se conforma con mostrar las transformaciones sociales en los tiempos del antiguo Israel, sino que desea relacionar los conceptos básicos de las Escrituras hebreas, en los que se perciben dichas transformaciones, con la situación social actual. Tomando como base el Antiguo Testamento, trata de buscar una «imagen de Dios para nuestro mundo globalizado del tercer milenio d.C.» (p. 224). «Nuestras concepciones sobre Dios no son en sí mismas muy importantes. Lo realmente importante es la dinámica desarrollada por la fe, para que sea efectiva en la historia del mundo. Una creencia en Dios que se precie de «contemporánea» debería estar orientada hacia unos objetivos cristianos y humanos, hacia la justicia, la paz y la preservación de la creación» (p. 242).

¹⁸ E. S. Gerstenberger, *Theologien im Alten Testament: Pluralität und Synkretismus alttestamentlichen Gottesglaubens* (Stuttgart: Kohlhammer, 2001).

¹⁹ Según Perdue, «from Gerstenberger's theologies, one discovers the major understandings of Yahweh that arose within the context of the changing social settings of ancient Israel and early Judah»: L. G. Perdue, *Reconstructing Old Testament Theology. After the Collapse of History* [Minneapolis: Fortress, 2005] 68).

En suma, tanto Brueggemann como Gerstenberger subrayan el carácter pluralista de los textos veterotestamentarios –enfaticando, el primero, las cuestiones del lenguaje y, el segundo las cuestiones sociales– a la par que intentan mostrar su valor para el mundo actual.

3.3. De tipo sistemático: Preuss y Kaiser

La orientación sistemática del estudio teológico del Antiguo Testamento ha estado presente en las teologías del Antiguo Testamento desde sus orígenes hasta nuestros días. Muchos exégetas –Preuss y Kaiser, entre ellos– se han preguntado por la existencia de una idea, un tema, un principio o un centro en torno al cual se puedan aglutinar los contenidos del Antiguo Testamento. Pero las propuestas han sido tan diversas que hacen dudar de la existencia de tal centro.

Preuss²⁰ opta expresamente por un modelo de teología sistemática, principalmente por dos razones: primera, porque «una exposición de carácter sistemático se presta mejor a la visión de conjunto» (p. 40); segunda, «porque, en definitiva, el AT tiene, sin duda, un centro» (p. 41). En su opinión, «el AT da testimonio en primer lugar de la acción de Yahvé, y no de su «ser». Por consiguiente, quien busque su centro ha de hablar de sus «acciones» (p. 47). En consecuencia, propone como centro del Antiguo Testamento «la elección de Yahvé que opera en la historia de Israel para llevarlo a la comunión con su universo» que al mismo tiempo es una acción que obliga a este pueblo (y a las naciones)» (p. 49). De ahí, el subtítulo de cada volumen (1. *Yahvé elige y obliga*; 2. *El camino de Israel con Yahvé*) y las cuatro partes de su teología: 1) Los fundamentos de la elección; 2) Yahvé es el que elige (Yahvé y su mundo); 3) la elección originaria y su elaboración posterior, y 4) las consecuencias de la elección (antropológicas, éticas, apocalípticas...).

Una exposición sistemática, según Preuss, ayuda a «captar la relación del AT con el NT, en la que tiene que basarse la teología cristiana» (p. 40). Pero, en realidad, las referencias al Nuevo Testamento en su teología son mínimas. Tan solo un par de guiños al final del segundo volumen: «“El carácter abierto” del AT no significa ni directa ni solamente su apertura al NT. De esta última solo puede hablar el teólogo que arranca del NT» (p. 510). «Si al final hay que acudir al NT [...] para el propósito

²⁰ Cf. H. D. Preuss, *Theologie des Alten Testaments*: 1. *JHWHs erwählendes und Verpflichtendes Handeln* (Stuttgart: Kohlhammer, 1991); 2. *Israel Weg mit YHWH* (Stuttgart: Kohlhammer, 1992; trad. española: *Teología del Antiguo Testamento*, 1-2 [Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999]).

(cristiano) de construir una “teología bíblica”, a la hora de reinterpretar [...] los testimonios del AT, este se encargará él mismo de que su mensaje no se minimice» (p. 512).

Kaiser, en el Epílogo de su *Teología*, afirma: «Quien lee el Antiguo Testamento tiene que vérselas continuamente con su Dios» (vol. 3, p. 425). Precisamente, el *Dios del Antiguo Testamento* salta a primer plano en el título, desplazando a un segundo lugar (a diferencia de lo que es habitual en los demás autores)²¹ el de *teología del Antiguo Testamento*. En el original alemán, suena así: *Der Gott des Alten Testaments. Theologie des Alten Testaments*.

La obra consta de tres volúmenes. El primero, de 1993, coloca los fundamentos, de tipo hermenéutico e histórico (Historia de la Religión y de la Literatura israelitas), de la teología del Antiguo Testamento (trata también de los escritos deuterocanónicos y de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento). El segundo, de 1998, gira en torno a *Yahvé, el Dios de Israel, creador del mundo y de los hombres*. Aborda temas como el Nombre de Yahvé, el Santo de Israel, el Dios cercano y lejano, el culto a Yahvé y la prohibición de las imágenes, la presencia de Yahvé en el templo y en la tierra. Explora asimismo las raíces de la fe judía y cristiana en el Antiguo Testamento y en el mundo circundante. El tercero, de 2003, presenta, bajo el punto de vista dominante de la *justicia de Dios*, la teología de la alianza y la escatología veterotestamentaria y temprano-judía. En los tres volúmenes, en fin, expone de modo sistemático una serie de temas nucleares, con un referente principal: el Dios del Antiguo Testamento, esto es, Yahvé, el Dios de Israel, creador del mundo y de los hombres, el Dios justo tanto si premia como si castiga. Un Dios que resalta en el trasfondo del mundo de los dioses (cf. vol. 1, § 7; vol. 3, § 14).

En opinión de Kaiser, no obstante, el centro de la teología del Antiguo Testamento no es Yahvé, sino la *Torá* (vol. 1, pp. 329-353). La *Torá* es el documento fundacional de Israel: en ella, se funda su existencia como pueblo de Yahvé, su pretensión sobre la tierra de Canaán y su compromiso de fidelidad a la alianza y a la ley. Los Profetas, anteriores y posteriores, están sometidos a la *Torá*. Los Profetas predicaron obediencia a la ley y amonestaron al pueblo a seguir sus caminos. Le anun-

²¹ Cf. O. Kaiser, *Der Gott des Alten Testaments. Theologie des Alten Testaments*, 1. *Grundlegung* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1993); 2. *Jahwe, der Gott Israels, Schöpfer der Welt und des Menschen* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1998); 3. *Jahwes Gerechtigkeit* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2003).

ciaron catástrofes, por transgredir la ley, pero también la restauración. En los Salmos de la Torá y en los escritos sapienciales, se encuentran también las huellas de la sumisión a la Torá (cf. Sal 1; 119; Prov 28,4; Qoh 12,13). La identificación de la Sabiduría con la Torá en Sir/Eclo 24 culmina este proceso. En la Historia Cronista, la unión de Israel a la Torá es obvia, y, en Esdras y Nehemías, temática. Para el judaísmo, la obediencia a la ley es la condición para la salvación de Israel a la par que el inicio del tiempo mesiánico. La Torá está al comienzo de la Biblia hebrea y es el «*canon*» dentro del *canon* o, en sentido estricto, la única escritura canónica (cf. vol. 1, pp. 329-353²²).

Aunque esta manera de tratar la Torá se da la mano con la interpretación judía, Kaiser no pierde de vista que la teología del Antiguo Testamento es una teología cristiana. Por eso dedica buena parte de sus *presupuestos hermenéuticos* (vol. 1, § 2-6; vol. 2, § 1) al estudio del Antiguo Testamento como herencia de la Iglesia y a la tarea de una teología cristiana del Antiguo Testamento. A su juicio, se ha de preservar la unidad de la Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), sin oscurecer sus diferencias. Existe una relación entre la Ley y el Evangelio.

3.4. De tipo mixto: Gunneweg, Anderson y Scobie

Agrupamos bajo este apartado tres teologías muy distintas en su estructuración y desarrollo, pero con un punto en común: la combinación de diferentes perspectivas metodológicas y teológicas.

La obra de Gunneweg intenta ensamblar, desde el punto de vista bíblico-teológico, la teología del Antiguo Testamento con la Historia de la Religión de Israel, tal como indican el título y subtítulo de la misma²³. El debate sobre las relaciones entre ambas disciplinas viene de lejos (cf. § 1). No obstante, cuando ya se podía considerar superado, se volvió a reabrir (ver, en especial, el número 10 del *Jahrbuch für Biblische Theologie* de 1995, centrado en la cuestión «¿Historia de la Religión de Israel» o teología del Antiguo Testamento?»).

La obra de Gunneweg sigue la estructura general de una Historia de la Religión de Israel, pero persigue los objetivos e intereses propios

²² Ver también O. Kaiser, «The Law as Center of the Hebrew Bible», en: M. Fishbane y E. Tov (eds.), *Studies in the Bible, Qumran and the Ancient Near East. FS. Talmon* (Winona Lake: Eisenbrauns, 1992) 93-103.

²³ A. H. J. Gunneweg, *Biblische Theologie des Alten Testaments. Eine Religionsgeschichte Israels in biblisch-theologischer Sicht* (Stuttgart: Kohlhammer, 1993).

de una teología del Antiguo Testamento. Un recorrido por el libro basta para comprobar cómo se entrelazan en él la historia y la teología. Los principales capítulos de la obra suenan así: en torno a las religiones antiguas, especialmente la Cananea; el período preisraelita o patriarcal; el origen de los principales temas religiosos en el período israelita primitivo; la religión de Israel en la época de la confederación tribal; innovaciones religiosas en la época monárquica; el movimiento profético en la época de los reyes; el destierro babilónico y el cambio religioso radical; la restauración de Jerusalén y sus profetas; el período postexílico.

Aunque en los títulos reseñados salta frecuentemente a primer plano la Historia de la Religión de Israel, en el fondo predomina la reflexión teológica sobre la fe en Yahvé. El objeto de su teología es la comprensión de Dios y la comprensión de Israel. Contra todo lo que pudiera parecer a primera vista, Gunneweg trata el Antiguo Testamento en el contexto del canon cristiano. Pero sostiene que una teología debe evitar la idea de que el Antiguo Testamento es un estadio preliminar del Nuevo Testamento. La teología del Antiguo Testamento es parte de la teología cristiana, pero esto no significa que haya que interpretar el Antiguo Testamento en sentido cristiano. Lo que es precristiano no se puede interpretar como cristiano.

En la *Teología* de Anderson²⁴ se reflejan diferentes planteamientos de la teología del Antiguo Testamento. La parte central (pp. 79-236) gira en torno a las tres grandes alianzas veterotestamentarias: la abrahámica, la sinaítica y la davídica. Evidentemente, el hecho de hacer de «la alianza» el concepto central recuerda la teología del Antiguo Testamento de Eichrodt, mientras que la división en las tres secciones/tradiciones lleva más bien a pensar en la teología de von Rad. Por otro lado, la teología bíblica de Childs le lleva a concentrar sus esfuerzos en la «forma final de las Escrituras». De este autor, valora asimismo la idea de que el Antiguo Testamento posee una «independencia relativa» en la Biblia cristiana, si bien Anderson hace más hincapié que él en la «dialéctica continuidad/ruptura» entre los dos Testamentos. Su mayor dificultad respecto de Childs está en que este se acerca demasiado a la teología dogmática, lo que –a juicio de Anderson– le impide prestar suficiente atención al «testimonio separado del Antiguo Testamento», especialmente al simbolismo que rige las unidades literarias en su forma final (Pentateuco, Historia Deuteronomista, etc.).

²⁴ B. W. Anderson, *Contours of Old Testament Theology* (Minneapolis: Fortress, 1999).

La voluminosa obra de Scobie²⁵ es una aproximación canónica a la par que temática al conjunto de la Biblia cristiana. En la primera parte, «Prolegómenos a la teología bíblica» (pp. 1-102), tras ocuparse de la definición, de la historia y del método de la teología bíblica, se centra en su estructura, que considera como el corazón de la teología bíblica. Según él, la estructura de la relación Antiguo Testamento-Nuevo Testamento tiene que emerger de la Biblia misma, lo que implica continuidad y ruptura entre los dos Testamentos. No se puede olvidar que el Antiguo Testamento era la «Escritura» de los autores del Nuevo Testamento. Estos se sirven constantemente de imágenes, personas y eventos del Antiguo Testamento para presentar el acontecimiento de Cristo.

Scobie propone un acercamiento «multitemático» y dialéctico en el que se correlacionan los temas clave del Antiguo y Nuevo Testamento. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se puede percibir un modelo común en la mayoría de los temas importantes. En el Antiguo Testamento existe una tensión entre «proclamación y promesa», en el Nuevo Testamento, entre «cumplimiento y consumación final». El modelo «proclamación-promesa-cumplimiento-consumación» ofrece un camino para presentar, de modo dinámico, los principales temas bíblicos. Scobie distingue cuatro grandes temas («El Orden de Dios», «El Siervo de Dios», «El Pueblo de Dios» y «El camino de Dios»), que sirven de título a cada una de las cuatro grandes secciones de su obra, más una serie de subtemas afines que agrupa en torno a estos. Intenta así ofrecer una teología bíblica canónica de conjunto.

3.5. De tipo excéntrico: Fischer y Andiñach

El calificativo de «excéntrico» lo tomo de Andiñach que, en el Prefacio de su obra (pp. 17-21), escribe: «Esta *Teología del Antiguo Testamento* es, por varios motivos, excéntrica. Y lo es hasta tal punto que dudamos subtitular este trabajo “Teología del Antiguo Testamento”, porque en principio no parece responder a lo que así se ha llamado durante los últimos 250 años»²⁶. Y un poco más adelante añade: «...es excéntrica en relación con lo que otras teologías del Antiguo Testamento ofrecen» (ibíd., 19). Otro tanto cabe decir de la obra de Fischer que, aunque no

²⁵ C. H. H. Scobie, *The Ways of Our God. An Approach to Biblical Theology* (Grand Rapids, Eerdmans, 2003).

²⁶ Cf. P. R. Andiñach, *El Dios que está. Teología del Antiguo Testamento* (Estella: Verbo Divino, 2014) 17.

duda en titularla *Teologías del Antiguo Testamento*²⁷, la considera como «un primer esbozo» respecto de otras teologías del Antiguo Testamento con las que no resulta fácil entablar un diálogo dadas sus perspectivas y sus ámbitos de estudio diferentes (ibíd., pp. 16-17).

En su *Teología del Antiguo Testamento*, Fischer pasa a primer plano el deseo de presentar la multiplicidad de los discursos bíblicos sobre Dios correspondientes a las experiencias de Dios y a los testimonios de fe propios del antiguo Israel. Para ello, aborda por separado el modo de hablar de Dios en los distintos libros del Antiguo Testamento, con sus respectivas peculiaridades y formulaciones o «teologías» (tal como reza el título, coincidente con el de Gerstenberger: (cf. *supra*, § 3.2). Uno tras otro, el autor pone de relieve los rasgos específicos de los discursos sobre Dios en la Torá, en los «profetas anteriores» y en los profetas escritores, en los libros históricos tardíos y, finalmente, en los escritos y la literatura sapiencial.

Hecho este recorrido, Fischer ofrece una visión de conjunto de las características de Yahvé y algunas reflexiones sobre la relación de las teologías del Antiguo Testamento y las del Nuevo Testamento. Al final de la obra, reconoce que la tarea de describir a Dios es inalcanzable, pues a Dios no se le puede abarcar completamente, sino solo de modo fragmentario. A pesar de ello, se puede decir que en las teologías del Antiguo Testamento se esconde una riqueza fascinante y una pluralidad luminosa de perspectivas, que invitan al hombre de hoy a seguir dando testimonio de este Dios sin parangón.

En cuanto a la unidad del discurso bíblico sobre Dios y a la relación entre los dos Testamentos, está muy claro –según Fischer– que tanto Jesús como el Nuevo Testamento no muestran diferencias significativas respecto del Antiguo Testamento en lo concerniente a la comprensión de Dios.

La *Teología del Antiguo Testamento* de Andiñach no es una obra académica al uso; no pretende tanto contribuir a las discusiones sobre la naturaleza de la teología del Antiguo Testamento cuanto incidir en la realidad personal y social de sus lectores, aportando inspiración y luz para los desafíos de nuestro tiempo (ibíd., 17-19). Para ello, se propone mostrar las conexiones semánticas y las líneas estructurales de los textos, al mismo tiempo que la pluralidad de lecturas de los mismos (ibíd., 20). En realidad, algunas de estas ideas no son tan «excéntricas» en relación con otras teologías del Antiguo Testamento (cf. *supra* § 3.2).

²⁷ G. Fischer, *Theologien des Alten Testaments* (Stuttgart: Katholisches Bibelwerk, 2012).

Respecto de la *pluralidad de lecturas*, Andiñach valora la obra de Gerstenberger (*Teologías del Antiguo Testamento*, en plural), a la par que discute su crítica a la posibilidad de una teología del Antiguo Testamento. Más que un «reservorio de teologías dispares» (Gerstenberger), el Antiguo Testamento contiene –según Andiñach– una teología coherente si se tiene en cuenta la relación dinámica entre las distintas partes del discurso (ibíd., 30). Lo que une el Antiguo Testamento no es un centro temático, sino el hecho de que en cada texto se da testimonio de la experiencia de la presencia del mismo Dios en los más diversos contextos (ibíd., 35). Además, en las páginas del Antiguo Testamento hay un marco general de unidad que da coherencia al conjunto (ibíd., 50).

Basado en estas y otras observaciones hermenéuticas *introductorias* (capítulo I: pp. 23-52), Andiñach sigue paso a paso los distintos bloques o libros del Antiguo Testamento: Pentateuco (pp. 53-138), Narrativas (pp. 139-202), Profetas (pp. 203-284), Salmos (pp. 285-318), Sabios (pp. 319-364), para concluir con un breve capítulo sobre el Antiguo Testamento como «El libro inconcluso» (pp. 367-383), en el que se aborda el horizonte apocalíptico y la interpretación cristiana del Antiguo Testamento.

Miradas en su conjunto, las *Teologías* de Fischer y Andiñach son tan solo parcialmente excéntricas y novedosas respecto de las otras *teologías del Antiguo Testamento*. Lo que hace realmente singular a la de Andiñach es el hecho de ser la primera teología del Antiguo Testamento escrita en castellano.

4. Pasado, presente y futuro

Si los años 1930-1960 representan la «edad de oro» de la teología del Antiguo Testamento, con Eichrodt y von Rad como máximos exponentes (§ 2), los años 1990-2015 suponen un nuevo florecimiento, con Childs y Brueggemann como intérpretes más innovadores (§ 3).

En el último párrafo de su *Teología del Antiguo Testamento* (vol. II, de 1960), von Rad vislumbraba como meta todavía lejana, aunque reclamada cada vez con más insistencia, «una “teología bíblica”, en la que fuera superado el dualismo entre una teología del Antiguo y otra del Nuevo Testamento». En 1983, Reventlow constataba que aún no se había escrito una «teología bíblica» así²⁸ y en 1990, Collins escribía:

²⁸ Graf Reventlow, *Hauptprobleme der Biblischen Theologie* (n. 7), vii.

«Biblical theology is a subject in decline»²⁹. Pésimo diagnóstico el de este último autor, puesto que en 1992 Childs publicaría la primera *Teología Bíblica del Antiguo y Nuevo Testamentos* y desde entonces hasta hoy se han intensificado más que nunca los esfuerzos por delimitar y dar forma a una «teología bíblica *de conjunto*». Pero no es esta la única dirección de la teología del Antiguo Testamento en los cinco últimos lustros. Efectivamente, Brueggemann y otros han seguido una línea interpretativa distinta, como ya hemos visto, procurando marcar las diferencias con Childs.

Con todo, la teología del Antiguo Testamento de Brueggemann no se distancia tanto de la de Childs como él pretende. Olson señala seis puntos básicos de encuentro entre los dos autores: 1) el punto de partida de una teología bíblica debe ser la forma final del texto bíblico; 2) una teología bíblica tiene que escuchar las diferentes voces/testimonios del texto; 3) para que tales voces/testimonios sean más asequibles al lector, una teología bíblica tiene que ofrecer síntesis temáticas, generalizaciones y sumarios; 4) la teología bíblica debe estar abierta a un diálogo-debate con los diferentes lectores de la Biblia: cristianos, judíos, estudiosos antiguos y modernos; 5) la teología bíblica es provisional, adecuada solo para un determinado tiempo, y 6) una interpretación bíblica significativa es siempre contextual, local y dirigida a audiencias y comunidades interpretadoras particulares de la vida real³⁰.

Cada época tiene su propia manera de interpretar la Biblia, acorde con las corrientes intelectuales del momento. Desde mediados del siglo xx, la tendencia más acusada en la exégesis bíblica es la de la nueva crítica literaria. Tras los estudios histórico-críticos, que, a partir del iluminismo, camparon durante más de dos siglos, en las últimas décadas se han ido abriendo paso los nuevos métodos literarios y canónicos. Aquellos se distinguían por su carácter histórico y diacrónico, estos por su orientación ahistórica y sincrónica. Si las teologías del Antiguo Testamento de Eichrodt y von Rad se enmarcan en los estudios histórico-críticos, las de Childs y Brueggemann (más otros autores afines) se encuadran en los nuevos estudios literarios y canónicos.

²⁹ J. J. Collins, «Is a Critical Biblical Theology Possible?», en: W. H. Propp et al. (eds.), *The Hebrew Bible and its Interpreters* (Winona Lake: Eisenbrauns, 1990) 1.

³⁰ D. T. Olson, «Biblical Theology as Provisional Monologization: a Dialogue with Childs, Brueggemann and Bakhtin»: *BT* 6 (1998) 170.

No es fácil pronosticar el futuro de la teología del Antiguo Testamento o de la teología bíblica en general. No obstante, la historia de la investigación nos enseña que no se pueden echar por la borda algunos de los logros más significativos. Bienvenidos sean los trabajos recientes de tipo literario y canónico, siempre y cuando no minusvaloren la dimensión histórica de los textos bíblicos. Una teología bíblica sólida debería moverse entre el análisis histórico-literario, la síntesis teológica y el entronque con la realidad actual. Aún está por escribir una teología bíblica que conjugue estos tres elementos.